

# **¿Condenada a gobernar? La Democracia Cristiana en el sistema político italiano**

Mario CACIAGLI

Università degli Studi di Firenze

Working Paper n.41  
Barcelona 1991

## **1. Un partido predominante**

El carácter distintivo de la Democracia Cristiana italiana (DC) es el de ser el partido predominante en el sistema político italiano. Este carácter explica la estructura y el funcionamiento, la naturaleza y el estilo de gobierno de un partido que nunca ha estado en la oposición. En efecto, junto con el Partido liberaldemócrata japonés, la DC italiana es el único partido en las democracias competitivas que se mantiene ininterrumpidamente en el poder desde la segunda guerra mundial.

Siendo su líder, Alcide De Gasperi, ya Presidente del Consejo de ministros a partir de diciembre de 1945 en el gobierno formado por la coalición de todos los partidos antifascistas, la DC se perfiló como el primer partido italiano en las elecciones para la Asamblea Constituyente de 1946 (con el 35,2% frente al 20,7% de los socialistas y al 18,9% de los comunistas) y obtuvo un triunfo contundente en las elecciones "críticas" de 1948, cuando se presentó manifiestamente como el bastión anticomunista contra el antagónico Frente del Pueblo, compuesto por el PCI de Togliatti y el PSI de Nenni. La DC gozó, en el clima de guerra fría y de choque frontal con la izquierda, del favor de los católicos y de las capas medias moderadas, y del apoyo de la Iglesia con sus organizaciones y de la gran burguesía industrial.

A pesar de su mayoría parlamentaria De Gasperi formó gobiernos de coalición con los pequeños partidos de centro (socialdemócratas, republicanos y liberales). La época del centrismo terminó prácticamente con la (relativa) derrota electoral democristiana de 1933 y la muerte de De Gasperi un año después. En la segunda mitad de los cincuenta, mientras la DC iba formando gobiernos con uno u otro de los partidos menores o gobiernos monocolors e, incluso, con el apoyo de la derecha (monárquicos y neofascistas del MSI), dentro del partido se preparó, bajo la dirección de Amintore Fanfani y de Aldo Moro, un cambio, la "apertura a la izquierda", que permitiera una coalición con los socialistas.

En 1963 nació oficialmente la coalición de centro-sinistra, en la que, tras un esperanzador programa de reformas, los socialistas substituyeron a los liberales para terminar subordinados a la estrategia democristiana.

Durante los difíciles años setenta, la DC gobernó con distintos aliados, hasta los gobiernos de solidarietà nazionale que entre 1976 y 1979 obtuvieron el apoyo del mismo PCI.

Después de las elecciones de 1979 se formó la coalición del pentapartito que todavía gobierna en Italia. Dentro del pentapartito, que comprende también a los liberales, socialdemócratas y republicanos, la DC está sufriendo el desafío competitivo del PSI de Bettino Craxi que pretende disputarle la posición de eje del sistema. En este contexto, y tanto por su crisis interior como por la derrota electoral de 1983, la DC se vio constreñida a ceder el cargo de Presidente del Consejo al republicano Spadolini

entre 1981 y 1983 y a Craxi entre 1983 y 1987, aunque mantuvo siempre los ministerios clave.

Desde 1987, el jefe del gobierno italiano ha vuelto a ser un democristiano; desde 1989, lo es el que tiene la carrera más larga y prestigiosa, Giulio Andreotti. Habiendo sido ya subsecretario con De Gasperi en 1946, muchas veces ministro y siete veces Presidente del Consejo, Andreotti es el símbolo del sempiterno poder de la Democracia Cristiana italiana (1).

Este predominio y esta extraordinaria continuidad encuentran su razon en múltiples causas: la conventio ad excludendum contra el PCI al cual, como “partido antisistema”, no se le permitía acceder al gobierno; la aquiescencia de los partidos menores, interesados en compartir el poder y sus ventajas; la red de influencia construida durante décadas que se ha reproducido a si misma en el poder; el apoyo de los poderes fácticos y, por último, la capacidad de convencer a electorados distintos

Si la DC ha tenido posteriormente relaciones tal vez conflictivas con el gran capital, durante la época de De Gasperi se alcanzó un absoluto consenso entre gobierno y patronal. A pesar de resistencias en su interior, la DC fue el partido de la reconstrucción capitalista y de la represión del movimiento obrero. Contra residuales temores de algunos grupos de empresarios y bajo el impulso del republicano La Malfa, De Gasperi efectuó la liberalización del mercado, insertando la economía y la sociedad italianas en el sistema occidental.

En este marco se cumplieron las grandes opciones de las cuales la DC reclama el mérito histórico: el ingreso en la OTAN y la construcción del Mercado Común europeo. Atlantismo y europeísmo han seguido siendo los pilares de la política exterior democristiana, pero -merece subrayarlo- con escasa autonomía y modesta iniciativa innovadora en parangón con otros grandes partidos de gobierno de la Europa occidental.

Conforme al programa del movimiento católico, la DC realizó en los cincuenta también una reforma agraria que, si fue insuficiente para cumplir con su objetivo de crear una numerosa clase de pequeños propietarios agrícolas, permitió la desaparición de los grandes terratenientes del Sur.

La referencia a la doctrina social católica, actualizada con contribuciones de origen keynesiano, fue el fundamento de la estrategia de los sucesores de De Gasperi para ampliar la intervención pública en la economía. La solidaridad cristiana junto con el estatalismo corporativo han forjado así la peculiar forma del capitalismo italiano, donde ocupan un espacio enorme entidades económicas públicas de tamaño internacional como el IRI, el ENI, el EFIM, sin hablar de la RAI (la radio-televisión estatal) o de los grandes bancos públicos.

Especialmente el control por parte del partido gobernante de estas grandes empresas, los criterios políticos y no económicos de su gestión, el nombramiento de personal fiable pero incompetente -que se suma a la compenetración del mismo partido con las instituciones gracias a su permanencia en el poder sin el riesgo de una alternancia- han producido a lo largo del tiempo la degeneración tanto del sistema político como del sistema económico italiano. Los críticos han definido la DC como "partido-régimen", "partido-estado", "partido sociedad". La "ocupación" del estado y de la sociedad por parte de la DC habría producido un "sistema de poder" del cual el partido sería sólo la parte emergente (2).

Esto ha costado un precio muy alto en términos de desgaste de las finanzas públicas y de bloqueo de la administración, en lo que concierne al desarrollo económico, y en términos de "malgobierno", corrupción y clientelismo en lo que atañe al desarrollo político.

La DC es, quizá, como alguien opina, un partido diferente de los partidos "normales"; de seguro, es hoy diferente de otros partidos demócrata cristianos. Pero lo cierto, a pesar de que ella misma lo niegue es que es el partido conservador por excelencia del sistema italiano: lo ha sido por su historia y su posición, lo es, asimismo, por la base social y por los intereses que representa y que defiende. Como otros partidos conservadores (3) la DC tiene una naturaleza compuesta. Es un partido confesional, liberaldemócrata y clientelar. Sigue siendo el partido de los católicos italianos y de la jerarquía, a pesar de los cambios en la Iglesia de Roma y en el mundo católico; no es un partido burgués, pero es el partido de la burguesía italiana; ha devenido un gran partido clientelar, adecuándose a la cultura política de parte de Italia y disfrutando el privilegio de un ininterrumpido poder.

Los tres componentes han tenido cada uno un peso diferente en diferentes fases del sistema y del tipo prevalente de conflictos. La fuerza de la DC ha estado en su capacidad de encontrar en cada momento el ajuste entre ellas con que enfrentar los desafíos sociales y políticos del sistema.

## **2. El apoyo electoral**

Los porcentajes de la Tabla 1 señalan como la DC ha sido siempre el primer partido en las preferencias de los electores italianos a partir de las elecciones de 1946 (mencionadas al comienzo) hasta las últimas generales de 1987 (con la única excepción de las europeas de 1984, cuando el PCI logró superarla).

### **Tabla 1**

Ya recordé la cumbre de 1948. En los siguientes treinta años el nivel de los votos de la DC bajó hasta situarse alrededor del 40% en los años cincuenta y se

mantuvo a niveles extraordinariamente estables -entre 38% y 39% durante una generación entera, la que va de 1963 a 1979. Solamente en la última década se ha ido manifestando una erosión del voto de la DC, que, sin embargo, no compromete en modo alguno su posición de mayoría relativa (el PCI ha ido perdiendo votos y el PSI no ha subido lo que esperaba) (4). El derrumbe de 1983 (5,4 puntos porcentuales), excepcional en un marco de fuerte estabilidad electoral como el italiano, tenía algunos antecedentes.

El referéndum de 1974 sobre el divorcio representó la primera grave derrota de la DC, consiguiendo el frente antidivisorista al cual ella pertenecía junto a los neofascistas del MSI, solamente el 40,7% de los votos. Aquel resultado indicó el alto nivel de secularización de la sociedad italiana y, por lo tanto, la disminución del factor "religión" en el comportamiento político de los italianos.

Peores fueron para la DC los resultados de las elecciones regionales y municipales de 1975: no sólo obtuvo con el 35,6% el porcentaje más bajo después de 1946, sino que el PCI subió mucho, conquistando algunos gobiernos regionales e importantes municipios. El voto concedido por primera vez a los jóvenes de dieciocho años (influenciados por los movimientos colectivos de aquella década, especialmente el estudiantil de 1968) y los escándalos que afectaban al partido gobernante, fueron las causas reconocidas para explicar su pérdida de votos.

En las elecciones generales de 1976, el cambio en la cumbre del partido (Zaccagnini substituyó a Fanfani) y la movilización del electorado moderado frente a la amenaza comunista permitieron a la DC, quitando votos al MSI y a los partidos menores de centro, recuperarse hasta el nivel de 1972.

También en las elecciones sucesivas la DC alcanzó niveles similares hasta que las nuevas derrotas en el referéndum sobre el aborto de 1981 y las municipales parciales del mismo año no abrieron la vía al "desastre" de 1983.

El resultado de 1983 (5) fue el efecto de tendencias de fondo (cambios sociales como la secularización, la modernización, el nivel más alto de educación y el cambio político de la disminución del appeal anticomunista), tendencias que seguirían penalizando también en el futuro a la DC. Sobre estas graves pérdidas influyó también la oferta electoral de aquella competición, propuesta por el jefe de la DC, Ciriaco De Mita, y sobre cuya estrategia volveré más adelante.

De todas maneras, al comienzo de los noventa, la base electoral de la DC parece restringida, cambiada y más móvil que en el pasado. Veamos las razones.

La religión queda y quedará como el principal factor de explicación del voto democristiano. Las encuestas nos dicen que los católicos practicantes constituyen todavía los dos tercios de los electores democristianos. Se estima que el 35% de los

italianos puede definirse hoy católico practicante: pero no todos votan a la DC y, además, su número irá todavía disminuyendo. La baja de la influencia del factor "religión" ha tenido una consecuencia particular sobre el voto femenino -como han demostrado los referéndum sobre el divorcio y el aborto. Si en 1953 el 66% del electorado democristiano estaba compuesto por mujeres, en 1987 este porcentaje ha bajado al 55%.

Con respecto al voto católico hay que tener en cuenta la importancia de la crisis de las subculturas políticas territoriales en un país como Italia, donde su papel ha sido siempre muy fuerte. Si la crisis de la subcultura "roja" (que favorece al PCI) es reciente, la de la "blanca" (que por su tradición de catolicismo militante favorece a la DC) empezó hace veinte años, por lo menos en número de votos. En el conjunto de las provincias "blancas" (que se sitúan en Veneto y en Lombardía oriental, pero también en otras regiones del Centro-Norte) la DC conquistaba hasta el 56% del electorado en los años cincuenta; a partir de 1972 este porcentaje ha bajado de forma constante llegando en 1987 a un 42,9%. Las provincias "blancas" se han visto afectadas por procesos de modernización que, en su caso, significan secularización e industrialización, difusión del bienestar y costumbres más libres, nuevos valores y nuevas normas de vida.

Lo que ha perdido en el Centro-Norte, ha logrado recuperarlo la DC con el crecimiento en el Sur.

En 1946 el porcentaje de votos de la DC era más alto en el Centro-Norte que en el Sur (35,6% contra 35,0%). A partir de las elecciones de 1958 el porcentaje ha resultado siempre más alto en el Sur. Si en 1958 la diferencia entre Sur y Centro-Norte fue de 2,9 puntos (44,3% contra 41,4%), la misma diferencia ha aumentado constantemente hasta llegar a 8,0 puntos en 1987 (39,7% contra 31,7%).

La "meridionalización" del voto democristiano se inició gracias a la estrategia de expansión de la organización partidista en regiones en la posguerra todavía controladas por notables y caciques. Después ha continuado gracias a la capacidad de la DC de disfrutar y de ampliar, desde su posición de partido de gobierno, la trama de relaciones clientelistas que caracteriza la sociedad meridional.

La cultura política que prevalece en el Mezzogiorno induce a una acentuada tendencia a la personalización de la lucha electoral y a relaciones entre individuos, propias del intercambio clientelista -como se ve en el uso más amplio del voto de preferencia que hace el elector meridional y que resulta especialmente favorable a los candidatos democristianos. El clientelismo de la DC se ha incluso reforzado en las últimas décadas y se mezcla ahora, en algunas zonas "de riesgo", con el dominio de la criminalidad organizada (mafia, camorra, drángheta). En Sicilia, en Nápoles, en Calabria las opciones electorales están bajo la influencia de la criminalidad y, casi

siempre, en favor de candidatos en listas democristianas.

Por su naturaleza el electorado meridional es inestable e infiel, a diferencia de como era el electorado de la subcultura católica del Centro-Norte. El apoyo meridional cuesta mucho a la DC en términos de promesas electorales y de beneficios, de luchas intestinas y de tensiones políticas. La inestabilidad es más alta en las grandes ciudades, donde las capas medias inferiores y el subproletariado ofrecen, a precios altos, sus votos al partido de gobierno.

Dejando aparte el caso de las grandes ciudades meridionales, la DC, como otros partidos conservadores y confesionales, ha sido siempre más débil en los grandes centros urbanos que en la provincia y en el campo. Esta tendencia sigue siendo válida -aunque con algunas disminuciones en el ámbito campesino (donde, por el cambio económico y cultural, el antiguo voto de "deferencia" vale hoy día menos), con una importante continuidad en la provincia (donde el cambio ha sido menos traumático) y con resultados alternos en las ciudades (donde influye más el voto de opinión con su atención a los problemas específicos y a la coyuntura política nacional).

Como se ve, las determinantes del voto democristiano son de tipo cultural (la religión, en primer lugar), regional (donde vale, otra vez, la cultura política) y demográfico, y menos ligados a sexo, edad y clase social.

He apuntado antes que el factor sexo está quitando ventajas a la DC. El factor edad produce, por otro lado, éxitos mudables. Las cohortes más jóvenes, que en gran mayoría habían abandonado a la DC en los setenta, han vuelto en proporción adecuada a votarla. En cuanto, por fin, a la clase social o, si se prefiere, a la colocación profesional de los electores, la DC tiene fe en su principio de ser un partido interclasista, que consigue votos en todas las capas sociales. Merece la pena, a propósito de las clases sociales, recordar algunos rasgos del comportamiento electoral en Italia: los obreros católicos, por lo demás minoría, siempre han votado a la DC; una parte de las capas medias, tanto las viejas como las nuevas, prefieren votar a la izquierda; la gran burguesía, en fases políticas no conflictivas, vota a los partidos menores. También en Italia un voto seguro para el partido confesional provenía de los pequeños propietarios agrícolas, una especie social que está, sin embargo, en vía de extinción.

Así, recapitulando, se puede afirmar que la base electoral de la DC sigue siendo ancha, compleja y variada, pero aparece, en el umbral del siglo, reducida y más inestable respecto a como era hace veinte o treinta años.

### **3. Un partido de masas**

Como se sabe, el nivel de afiliación a los partidos es en Italia muy alto. La

tasa de afiliación es una de las más altas de Europa -donde las tasas son superiores, por ejemplo en Suecia y en Austria, se debe a que las modalidades de afiliación lo facilitan. La DC no hace excepción a esta regla: la tasa de adhesión (porcentaje de afiliados sobre el total de electores) se coloca, en su secuencia histórica, en una media del 4%; la tasa específica (el porcentaje de afiliados sobre el total de electores democristianos) en una media del 12% (6).

El ingreso en 1945 de millones de italianos en los partidos políticos puede explicarse, por un lado, por la costumbre a la afiliación casi obligatoria al Partido Fascista, y, por el otro, por la gran movilización política de la Resistencia. Si el PCI alcanzó en la posguerra la cumbre con más de dos millones de afiliados, la DC llegó a la cifra de más de un millón en 1948 (v. Tabla 2) (7).

### **Tabla2**

La cifra bajó en los años siguientes. Los viejos dirigentes que provenían del PPI (el Partido Popular Italiano fundado por los católicos en 1919 y que actuó hasta su prohibición por el fascismo en 1926) se mostraron incapaces de entender las necesidades de la lucha política en Italia, y los notables alrededor de De Gasperi se preocuparon más de los asuntos ministeriales que de la vida interna del partido. Fue la nueva generación de líderes, bajo la dirección de Amintore Fanfani, la que se empeñó con decisión en la construcción de un partido de masas y de aparato. En 1956, dos años después del histórico Congreso de Nápoles, donde el nuevo grupo dirigente triunfó, Fanfani podía preciarse de tener un partido con más de 1.300.000 afiliados. El crecimiento continuó hasta 1973, superando la DC, entre 1964 y 1973, al mismo PCI. Las agrupaciones han oscilado entre 12 y 13.000.

Para la disminución masiva que tuvo lugar en la segunda mitad de los setenta, cuando la DC perdió casi medio millón de afiliados (véase la cifra de 1977 en la Tabla 2), hay distintas hipótesis; por un lado, el desencanto hacia los partidos y, en particular, hacia el mayor, en tremenda crisis de imagen; por el otro, los criterios más rigurosos para la admisión de socios por parte de la secretaría de Zaccagnini, en su intento de "renovar" al partido. Este lado de la "renovación" tenía que ser aplicado sobre todo en el Sur, donde la cantidad de afiliados a la DC toma rasgos patológicos.

Como se ve en la Tabla 3, en 1946 la DC reclutaba la mayoría de sus afiliados en el Centro-Norte, gracias a la tradición prefascista del movimiento católico (en las provincias blancas) y del PPI, y a la movilización de la Resistencia y de la posguerra. Pero ya en 1954 la distribución geográfica de los afiliados había cambiado: el 57,8% estaba ahora en el Sur, un porcentaje que subió hasta 60,8% de 1959 y alcanzó su máximo de 62,3% en 1982 (éste último dato no está en la Tabla 3).

### **Tabla3**

Estas cifras son impresionantes, si se recuerda que sólo poco más del 30% de la población italiana vive en el Sur y que los mismos electores de la DC no superan el 35% del total nacional.

La estrategia de Fanfani de construir un partido de masas se aplicó especialmente en esas regiones, donde la DC, en aquel 1954, tenía que derrotar a los tradicionales notables monárquicos y liberales. Para hacerlo y, en las décadas siguientes, para mantener su predominio, la DC tuvo que acostumbrarse a la cultura política del Sur, creando un tipo particular de partido de masas: el partido clientelar de masas (8).

La sociedad meridional ha pasado del clientelismo de notables al clientelismo de partido (del "clientelismo vertical" al "clientelismo horizontal", como los definen los expertos). Si los notables utilizaban recursos propios, los dirigentes del nuevo tipo de partido (provenientes de la mediana y pequeña burguesía) utilizan recursos públicos. La redistribución de los recursos pasa a través de los cargos del partido (y de los cargos públicos que los hombres del aparato conquistan): de aquí la necesidad del carnet para poder acceder a estos "beneficios". Pero no sólo: la lucha entre los grupos de poder se efectúa con los votos congresuales; de aquí, aun más reforzada, la necesidad de distribuir y controlar cantidades de carnets.

Por estas razones, se supone -también por parte de los mismos democristianos durante sus feroces polémicas intrapartidistas- un "hinchamiento" artificial de la afiliación a la DC, especialmente en el Sur. De vez en cuando, salen revelaciones sobre carnets pertenecientes a personas ya fallecidas, inexistentes o, incluso, a personas que desconocían tener tal afiliación (9).

Se trata, de cualquier manera, de situaciones marginales que no modifican el carácter de masas del partido. De seguro, el partido democristiano es una poderosa máquina (o, como veremos, muchas poderosas máquinas) con afiliados, políticos de profesión, estructuras organizativas, que logra marcar una fuerte presencia en la sociedad italiana, hasta controlar y "penetrar" a la parte meridional.

Una afiliación parcialmente instrumental parece ser confirmada por su composición social. La cifra tan alta de amas de casa (forman cerca del 20% y formaban el 25% en 1959), más alta que en otros partidos conservadores, hace sospechar que se trate de carnets utilizados para las luchas intestinas. Y la cifra de empleados públicos (cerca del 17%, el doble que en 1959, cuando eran el 9%) hace pensar en necesidades de tipo clientelista. Pero estos porcentajes no son muy diferentes de los del PCI. Es obvio que en la DC el porcentaje de obreros sea más bajo (11%; era el 15% en 1959) y más alto el de los empresarios M, más o menos como en 1959). En la DC han aumentado los empleados de todo tipo (del 14% de 1959 al 25% de hoy), los estudiantes (de 2,5% a 8%) y han bajado por razón del cambio económico y social los pequeños propietarios agrícolas (de 16,5%, siempre en 1959, a 7%) y los

jornaleros (de 7% a 2,2%). En el conjunto, la DC se presenta, en su afiliación, como un partido de clases medias.

Como en los otros partidos italianos el núcleo fuerte de la organización de la DC es la federación provincial. La reestructuración regionalista no ha tenido éxito.

En las federaciones se modela la vida del partido, se distribuyen los cargos, se decide la lucha intrapartidista. La cuenta de los votos de las corrientes se hace en los congresos provinciales. Las federaciones siempre han tenido mucha autonomía no obstante el intento de algunos secretarios nacionales de aumentar el control del centro.

Todas las corrientes están representadas en el Consejo Nacional que elige, según las alianzas de las mismas corrientes, una Dirección Nacional. El ejecutivo se llama Secretaría Nacional y el Secretario Nacional es el jefe del partido.

Si estas son las estructuras formales analizaremos a continuación como se ha desarrollado la lucha política dentro de ellas.

#### **4. Los líderes y las corrientes**

En los cincuenta gobiernos italianos' que se han sucedido desde 1945 varios líderes democristianos han ostentado la presidencia. Algunos por una sola vez o durante pocos meses, los grandes líderes, naturalmente, por períodos más largos.

De Gasperi fue jefe de gobierno ocho veces, sin interrupción, desde 1945 a 1953, como ya hemos visto. Fanfani lo fue seis veces, pero en periodos distintos, la primera vez en 1954 y la última en 1987! Moro tuvo el cargo cinco veces, sin interrupción en los gobiernos de "centro-sinistra" (1963-68) y, después, entre 1973 y 1976. Giulio Andreotti fue Presidente por vez primera en 1972 y después lo ha sido otras seis.

El cargo de secretario general, el cargo con más poder real, ha gozado de mayor continuidad. Fanfani fue secretario durante cinco años entre 1954 y 1959 (y, otra vez, entre 1973 y 1975). Moro cinco, entre 1959 y 1964. Mariano Rumor el mismo número de veces, entre 1964 y 1969.

Los sucesores de De Gasperi -los líderes mencionados, y, por supuesto, otros más pertenecían a la así llamada segunda generación, aquella que se había formado en las asociaciones católicas durante el fascismo.

De la tercera generación también de formación católica pero, por su edad, con carrera dentro del ya existente partido- se han destacado como líderes Arnaldo Forlani y Ciriaco De Mita. Forlani ha sido una vez Presidente del Consejo (1980-81) y

dos veces secretario del partido (en 1969-73 y a partir de 1989). De Mita tiene el primado de continuidad como secretario del partido (de 1982 a 1989), pero ha sido una sola vez, durante pocos meses, Presidente del Consejo (entre 1988 y 1989).

Cuando detentan la Presidencia del gobierno, los líderes -norma no escrita del código democristiano- no pueden serlo, a la vez, del partido. Fanfani lo fue en 1958-59 y fue derrotado por su misma corriente. De Mita lo ha sido en 1988-89 y ha sufrido la misma suerte.

Después de De Gasperi los democristianos nunca han tolerado a un líder único. El cúmulo de cargos -y de poder- está fuera de la cultura y de la práctica de la DC. Aquí encontramos uno de los rasgos principales del partido: que es un "partido-archipiélago", donde varios líderes comparten un poder nunca concentrado, encabezan corrientes, organizan grupos propios y se disputan zonas de influencia.

Las democracias siempre han sido el objeto privilegiado por la literatura politológica internacional acerca de las corrientes de partido, ofreciendo un caso empírico ejemplar mantenido durante décadas. Las corrientes de la DC nacieron como tendencias, es decir grupos de opinión y de "principios", pero se han transformado todas en facciones, es decir, en grupos de poder (10). Sus residuales elementos ideológicos y de representación social permiten a la DC, de cualquier modo, conectar con diferentes, y tal vez conflictivos, sectores de la sociedad italiana.

Las corrientes tienen una organización jerárquica, líderes nacionales reconocidos, recursos propios, agencias propias de prensa, una sede oficial en Roma y bases provinciales o regionales.

Andreotti siempre ha tenido su grupo propio con raíces en la región del Lazio. Las corrientes de izquierda Base y Forze Nuove (los sindicalistas) nacieron en los años cincuenta. La de derecha, muy conservadora y clerical, se llamó Centrismo popolare. La gran corriente que cambió el partido en la misma década se fundó en 1951, se llamó Iniziativa democratica y comprendió a todos los líderes de la segunda generación.

En 1959, un año crucial en la historia de la DC, la mayoría de Iniziativa democratica efectuó un "golpe" contra Fanfani por las razones de intolerancia hacia un líder demasiado poderoso y apuntadas antes, y para templar la "apertura a la izquierda". Fanfani se quedó con su propia corriente en minoría, y su pupilo Forlani lo abandonará diez años después para formar a su vez una corriente. A la corriente mayoritaria, un periodista, inspirado por la Revolución Francesa, le dio el nombre de "dorotei", porque después del golpe contra Fanfani, sus opositores se habían reunido en el convento de Santa Dorotea en Roma.

Los dorotei -sus líderes se llamaban Segni, Moro, Rumor, Colombo, Piccoli,

Gui y Gava senior- querían guiar el partido a la coalición con los socialistas, pero partiendo de sus posturas moderadas. En efecto, la política reformista del centro-sinistra fracasó con la presión de los dorotei y su capacidad de cooptar a los socialistas en la gestión del poder impidiendo cambios substanciales.

Los dorotei tenían su fortaleza en Veneto y en Sicilia, donde el partido es fuerte en afiliados y en electores. Dentro de la corriente empezó a subir, especialmente en el Sur, una nueva élite que no venía del mundo católico, sino de la práctica del poder local y de las maniobras de partido.

Moro abandonó a los dorotei en 1968 y formó su pequeña corriente. En 1969 tuvo lugar la escisión de los dorotei en dos corrientes. En los años siguientes -empezando la crisis del partido- los dorotei se fracturaron y se multiplicaron en los que eran ya puros grupos de poder, construyendo y reconstruyendo alianzas siempre diferentes en todos los congresos. En el ámbito local formaban (y forman todavía) numerosas y distintas "máquinas", en el sentido estadounidense de "machine politics".

En los años ochenta, favorecida por la reforma del estatuto que implicaba la elección directa del secretario para la asamblea congresual, se formó una coalición de grupos de izquierda que logró llevar al máximo cargo a De Mita, pero siempre en coalición con algunas de las muchas corrientes en las cuales el partido estaba dividido (véase Tabla 4). Durante la larga secretaría de De Mita, los viejos dorotei, ahora bajo el nombre de Acción popular, aglutinaron sus fuerzas y se opusieron más y más al jefe del partido hasta llegar, de acuerdo con Andreotti y Forlani, a su derrumbe en 1989 (11). Sobre esto volveré mas adelante.

#### Tabla4

#### **5. El "doroteísmo" y la "ocupación del poder"**

Si dorotei es un término que pertenece a la historia de los partidos en Italia, el doroteísmo es una categoría (alguien dice del espíritu) de difícil definición. Con ella se entiende una manera de gestionar el poder absolutamente carente de ideales y proyectos, un pragmatismo sin ideas, una estrategia de buscar "el poder por el poder".

En la práctica el doroteísmo se traduce en una extenuante mediación entre intereses, en un rechazo de decisiones de tipo general o traumático y en la explotación de los recursos públicos.

Su actuación ha sido la "ocupación del poder" y la "colonización del estado", penetrando los "hombres de partido" en todas las ramas del poder público (12).

La expansión de la participación estatal en los sectores económicos y

financieros en los años cincuenta correspondió a la necesidad de autonomizar el partido tanto de la Iglesia como de la Confindustria (la confederación patronal), todo ello sin olvidar la inspiración cultural de solidaridad y de estatalismo de la tradición católica. El desarrollo del estado social correspondió en los años sesenta a las mismas exigencias programáticas. No casualmente, el uno y la otra obtuvieron a menudo el apoyo de las izquierdas.

Pero la misma cultura, escasamente interesada en criterios de eficiencia, y el gigantesco spoil system realizados por los dorotei, produjeron una "degeneración" que llevó al mantenimiento de empresas o entidades improductivas y a la construcción de "feudos", hasta llegar al "clientelismo de estado" y a los déficits tanto de las estructuras públicas como, al final, del propio estado, según las reglas de la "democracia inflacionista".

El doroteísmo pasó a ser así la costumbre de todas las corrientes a todos los niveles de poder. A su vez, el componente clientelar pasó a su vez a ser el prevalente de los tres que forman la naturaleza de la DC. Con los recursos que venían del centro (a través de entidades como la Cassa per il Mezzogiorno) y gracias al control de los municipios una nueva élite dorotea (pero no solo dorotea), formada por puros profesionales de la política ("brokers" y "gatekeepers") montó en el Sur un inmenso y difuso sistema clientelar (13).

Como la "democracia inflacionista" tiene sus límites en la cantidad de recursos disponibles, la lucha por el reparto provocó las múltiples escisiones de la corriente dorotea. La recesión económica internacional, sumándose a la italiana, agravó la situación y produjo la crisis de la DC en los setenta.

## **6. La crisis de los setenta, los intentos renovadores y el fracaso del proyecto de De Mita en los ochenta**

A la crisis de la DC contribuyeron sin embargo otros factores.

Los movimientos colectivos de 1968 en adelante y la secularización de la sociedad italiana alejaron de la DC gran parte de la juventud.

Las transformaciones en el mundo católico (recordemos que importante consecuencia del Concilio Vaticano II fueron los nuevos movimientos eclesiales, la separación de la política de las asociaciones católicas y la ruptura con la Asociación católica de los trabajadores) crearon problemas en la componente confesional.

La gran burguesía industrial empezó a tomar posturas críticas hacia el "malgobierno" y el despilfarro, así como respecto a la ineficiencia de muchos sectores públicos. La componente liberalconservadora parecía valer mucho menos dentro de la

DC.

Finalmente, los escándalos que implicaron a líderes democristianos (entre otros, el de la compañía norteamericana Lockheed, exactamente como pasó para los liberaldemócratas japoneses) levantaron la indignación de la opinión pública más sensible.

La DC intentó tres veces superar la crisis, redefiniéndose a sí misma y su papel en el sistema italiano, con la secretaría de Fanfani (1973-75), la gestión Moro-Zaccagnini (1975-78) y la secretaría de De Mita (a partir de 1982) (14).

La primera respuesta a los desafíos sociales y políticos fue la de Fanfani, de nuevo secretario del partido en 1973. Fue una respuesta duramente anticomunista e integrista, con rasgos clerical-autoritarios. El fracaso de la "cruzada" contra el divorcio en el referéndum de 1974 reveló el cambio de las costumbres en Italia y la presencia de un disenso católico. La derrota en las elecciones municipales y regionales de 1975, después de una campaña anticomunista como única réplica a la crítica contra el "malgobierno" y la corrupción, decretó el fin del intento de Fanfani.

El nuevo secretario Zaccagnini propuso la "renovación" del partido, pero encontrando obstáculos masivos en los dorotei. Éxitos transitorios de Zaccagnini fueron la aceptación de esterni (independientes provenientes de la cultura, de la industria, del mundo católico) en las listas electorales de 1976 y en los órganos del partido, la selección de los afiliados, la reforma de algunas estructuras de base. El nuevo secretario garantizó al partido, con sus discursos de denuncia y su propia honestidad personal, una parcial recuperación de imagen. Pero nada pudo contra las corrientes, sus maniobras, sus polémicas, sus implicaciones en los escándalos. En el congreso de 1976, que lo confirmó como secretario, desapareció el cuadro de las corrientes que remontaba a 1959, pero en las nuevas agregaciones prevalecieron los grupos de poder, con su centro en la "nebulosa" dorotea.

Moro, Presidente del partido a partir de 1976, lanzó el experimento de los gobiernos de solidarietà nazionale con la apertura al PCI. En su visión de la democracia italiana como "democracia especial", que implicaba la insustituibilidad de la DC en el gobierno, Moro tenía la intención de cooptar a los comunistas en la gestión del poder en una función subalterna, como ya había pasado con los socialistas en el centro-sinistra. En el interior del partido frenó incluso los esfuerzos de su fiel Zaccagnini, consiguiendo, con su peculiar pasividad, dejar intacta la pirámide de las clientelas.

Cuando fue asesinado, su estrategia de la "atención" hacia los comunistas estaba ya declinando. Después de su muerte, el partido volvió a ser ingobernable, con divisiones, luchas y cambios continuos en la composición de las corrientes. Durante algunos años la controversia política más importante fue aquella entre los que miraban

al PSI y los que miraban al PCI como aliados. En las dos posiciones, ambas subalternas a actores exteriores, había de cualquier manera mucho de instrumentalización en vistas a una mera competición intestina.

La larga secretaría de De Mita fue la tercera respuesta de la DC a su crisis de una década. Pero es cierto que Ciriaco De Mita buscó introducir elementos innovadores en la fisionomía de la DC para una nueva naturaleza y un nuevo papel (15).

De Mita abogaba por la aconfesionalidad de la DC, con una interpretación no ideológica de su inspiración cristiana. Sus propuestas de política económica y social representaban una ruptura con el pasado y un enfrentamiento con el sistema creado por su partido, refiriéndose a la reforma del estado social y a los despilfarros de los gastos públicos, a la eficiencia del mercado y a la acumulación capitalista. Su concepto de "nueva estatalidad" implicaba una autonomía de las instituciones respecto de los partidos, en contraste con la práctica de los dorotei. De su programa salía, en suma, la valorización de la componente liberaldemocrática, que podría transformar la DC en un moderno partido conservador. En esta perspectiva se colocaban quizá el rechazo de las reservas contra el PCI y la tesis del bipolarismo, presupuestos del mecanismo de la alternancia en el gobierno. A menudo De Mita declaró su intención de cambiar la DC y hacer de un partido de feudos y máquinas para la partición del poder, un partido de programas.

La "nueva DC" que De Mita proyectaba encontró resistencias y obstáculos en el "viejo partido" (para usar la terminología del mismo De Mita). Estos se manifestaron contundentemente después de la derrota electoral de 1983.

Hemos visto como los cambios sociales, junto con tendencias de fondo del electorado italiano, pueden explicar las pérdidas de la DC, que fueron igualmente altas en todas las regiones, pero sobretodo en las grandes ciudades. Con sus propuestas de modernización y de austeridad, con su atenuación del mensaje anticomunista y su programa de un neoconservadurismo reformista, De Mita no supo convencer al electorado "de opinión" y, por otra parte, asustó a sectores del electorado tradicional. La burguesía y las clases medias del Norte y de las ciudades optaron por los partidos menores de centro (espectacular fue la subida de los republicanos del Presidente Spadolini), mientras la base del Sur no fue movilizada por los aparatos clientelares que se rebelaron contra De Mita.

Este último permaneció en la cumbre del partido, porque, en aquella dramática situación, sus críticos no podían substituirlo, necesitando la DC un guía fuerte, después de la caída del apoyo electoral y la llegada de Craxi al gobierno. De Mita fue sin embargo obligado a renunciar a cada uno de sus proyectos, en particular a la reforma del partido. Cambió algunos dirigentes regionales, introdujo criterios de mayor eficiencia en las oficinas centrales y reforzó el papel de coordinador del secretario, pero estas reformas burocráticas provocaron la reacción de sus opositores,

preocupados por una centralización contraria al tradicional equilibrio entre los grupos y los líderes.

Atenuando su laicismo, De Mita logró abrir otra vez el diálogo con fuerzas y grupos católicos, permaneciendo sin embargo contra él la aversión del movimiento clerical integrista Comunione e liberazione. Nada pudo contra la revitalización de las corrientes, del mismo modo que fue obligado a tolerar las maniobras de los viejos y de los nuevos dorotei y sus reiteradas prácticas clientelistas.

La revisión de la oferta electoral, reintroduciendo los elementos tradicionales (confesionalismo, clientelismo y mediación social) permitió a la DC recuperarse en las elecciones municipales y regionales de 1985, y en las generales de 1987. En 1985, De Mita consiguió un buen éxito personal, logrando hacer elegir, casi por unanimidad y en el primer turno, a un democristiano para la Presidencia de la República, Francesco Cossiga. Y, finalmente, en 1987 la DC reconquistó el cargo de jefe de gobierno.

Paradójicamente estos éxitos arruinaron a De Mita. La mejorada condición de la DC favoreció a sus adversarios internos. Después del largo período de crisis, tomando el partido otra vez el seguro predominio en el sistema italiano, los democristianos podían volver a su orden normal.

Entre 1986 y 1989 las corrientes se movilizaron intensamente. En 1987 siete grupos de dorotei se aglutinaron en la nueva corriente de Azione popolare, que después agregó a otros grupos y que, finalmente, aliándose con Forlani y Andreotti -como he anticipado- derrumbó a De Mita en el congreso de febrero de 1989. En pocos meses, De Mita perdió también la Presidencia del Consejo, que tenía desde abril de 1988. Todos sus proyectos serían abandonados.

El prudente y moderado Forlani era el nuevo secretario, Andreotti, más sensible a las exigencias del catolicismo moderado, el nuevo Presidente del Consejo, y los dorotei, viejos y jóvenes "dueños de los carnets", encabezados por Gava junior, volvían a ser el eje del partido. El pragmatismo, el orden, el moderantismo son los principios de la nueva coalición que tiene el partido en sus manos. Es una mixtura de antigua y nueva DC, adecuada a la fase actual de la política italiana, que merece el nombre de neodoroteísmo.

## **7. El destino de la DC**

En 1979 Gianfranco Pasquino puso como eficaz título de un artículo sobre la DC la pregunta: "un partido para todas las estaciones"? (16), refiriéndose claramente a las continuas y exitosas adaptaciones de los democristianos italianos a múltiples cambios sociales y desafíos políticos. Doce años después la respuesta a la pregunta

sigue siendo positiva.

La DC ha confirmado su capacidad de adecuarse a realidades políticas, sociales y económicas que ella misma ha contribuido parcialmente a plasmar.

Durante los años de consolidación del sistema republicano la gran empresa de la DC fue la de conciliar la tradición católica con el estado laico, así como integrar las masas católicas en un orden democrático. Constituyéndose en fuerza hegemónica de gobierno, la DC pudo realizar esta empresa, superando las sospechas y el integrismo de residuales fuerzas cléricales. El catolicismo liberal de De Gasperi supo solucionar la anterior difícil relación entre fe y política.

En una primera fase, decisiva, los gobiernos democristianos insertaron a Italia en el sistema occidental y facilitaron el importante despliegue económico y social, si bien no puede decirse que se erigieron en sus claros protagonistas. Conociendo Italia la más radical transformación, incluso cultural y antropológica, de su historia, los democristianos mantuvieron una amplia base de consenso, gracias a su capacidad de mediación entre distintas capas e intereses sociales.

En una segunda fase, implicando estos cambios una redistribución de los recursos y un ensanchamiento del estado social, la DC decidió incorporar en el gobierno a los socialistas. Un conjunto de factores -la amplitud de la intervención pública, la gestión de las instituciones y de las entidades estatales con criterios de eficiencia política y no económica y la distribución de centros de poder a la élite del partido y de beneficios clientelistas a los electores, con el añadido de la permanencia sin interrupción en la cumbre- llevó a la creación de un extenso sistema de poder que tenía su eje en el partido.

Las consecuencias de la "democracia inflacionista" y de la recesión internacional, junto a los movimientos colectivos y la condena de una parte de la opinión pública, parecieron provocar en los años setenta una crisis definitiva e, incluso, el declive del partido. Los errores de sus antagonistas (el PCI de Berlinguer que no quiso exponerse al azar de la alternativa y el PSI de Craxi que ha sido incómodo, pero constante aliado), la situación de tensión (crisis económicas, terrorismo), pero también su propia habilidad, le han permitido recuperar la posición central en el sistema.

En los años ochenta, la DC ha perdido, sin embargo, una parte del consenso electoral de las precedentes décadas y la capacidad de gestionar como antes un sistema de poder. Las crisis institucional y de confianza popular que amenazan al sistema italiano puede repercutir también sobre su partido mayo . r, que quizás ha dejado de ser el partido-régimen. La DC no tiene además un proyecto político claro para afrontar los desafíos de todo tipo que afectan a la sociedad italiana.

Pero en una época -no sólo en Italia- de ambigua modernización, donde a

rasgos innovadores se suman otros regresivos, frente a una sociedad más y más fragmentada, a un vacío de valores integradores, la DC puede hacer valer su naturaleza camaleónica. Puede disfrutar el pragmatismo, el interclasismo, la estrategia de mediación que siguen siendo los elementos básicos de su actuación. Puede asimismo aprovechar de la división de las otras fuerzas políticas.

Los democristianos italianos parecen destinados a permanecer por mucho tiempo aún, en el gobierno y en el poder. Seguirán haciéndolo, como siempre, "por espíritu de servicio" -como dicen ellos, con un estupendo eufemismo. Lo seguro es que, obedientes a su inspiración primaria, soportarán este "deber" con resignación cristiana.

Tabla 1

TABLA 1 Porcentajes de voto a los partidos italianos en las elecciones para la cámara de los diputados (1948-1987)										
	1948	1953	1958	1963	1968	1972	1976	1979	1983	1987
DC	48.5	40.1	42.4	38.3	39.1	38.8	38.7	38.3	32.9	34.3
PCI		22.6	22.7	25.3	26.9	27.2	34.4	30.4	29.9	26.6
	31.0(1)									
PSI		12.8	14.2	13.8	14.5(2)	9.6	9.6	9.8	11.4	14.3
MSI	2.0	5.8	4.8	5.1	4.4	8.7	6.1	5.3	6.8	5.9
Otros (3)	18.5	18.7	15.9	17.5	15.1	15.7	11.2	16.2	19.0	18.9
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

(1) Frente del Pueblo (PCI, PSI y otros)  
(2) Partido Socialista Unificado (socialistas y socialdemócratas)  
(3) PSDI (socialdemócratas: 1948-1987), PRI (republicanos: 1948-1987), PLI (Liberales: 1948-1987), monárquicos (1948-1972), PSIUP (socialistas de izquierda: 1968-1972), extremistas de izquierda (1972-1987), radicales (1979-1987), verdes (1987) y otros.

Tabla2

**Tabla 2  
Afiliados a la DC (algunos años)**

Años	Afiliados	Años	Afiliados
1948	1.127.182	1970	1.738.996
1950	885.291	1973	1.879.429
1956	1.377.286	1977	1.201.707
1960	1.470.923	1981	1.385.141
1965	1.613.314	1986	1.526.017

Tabla3

TABLA 3 Distribucion porcentual de los afiliados a la DC por zonas geográficas (algunos años)						
	1946	1954	1959	1968	1976	1986
Norte	54.3	30.7	26.4	31.1	30.7	31.5
Centro	16.0	11.5	12.8	12.0	12.6	11.5
Sur	29.7	57.8	60.8	56.9	56.7	57.0
Italia	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Tabla 4

Congresos	TABLA 4			
	1982 (XV)	1984 (XVI)	1986 (XVII)	1989 (XVIII)
Izquierda	30.3	30.5	33.3	35.0
Forze Nuove	8.9	7.8	7.8	7.0
Andreotti	15.8	12.2	14.2	17.8
Fanfani	13.5	6.7	5.4	3.2
Piccoli	23.6	12.8	14.8	
Bisaglia			Gava	
Dorotei	Colombo 4.1	Bisaglia 7.8	Ex Bisagi. 5.8	Azione
	Rumor 2.1	Colombo 3.3	Colombo 2.8	Popolare 37.2
Otros		Scotti 2.3	Scotti 4.1	
Esterni (*)	10.0	6.7	3.1	

\* Los independientes en el periodo de la "renovación"

## NOTAS

- (1) La literatura sobre la historia de la DC empieza a ser abundante, aunque no siempre científicamente válida. Muy reciente es la historia oficial en cinco tomos: MALGERI, F. (comp.): Storia della Democrazia Cristiana. Roma, Edizioni Cinque Lune, 1987-1989. Bastante próxima al punto de vista oficial era también la precedente obra en tres tomos de DI LALLA, M.: Storia della Democrazia Cristiana. Torino, Marietti, 1979-1982. De otro muy diferente enfoque es la más conocida y muy crítica contribución de GALLI, G.: Storia della DC. BariRoma, Laterza, 1978. Una síntesis eficaz era la de CHIRANTE, G.: La Democrazia Cristiana. Roma, Editori Riuniti, 1980. Ha salido, por fin, un trabajo completo de buena implantación sociopolitológica, el de LEONARDI, K.; WERTMAN, D.A.: Italian Christian Democracy. The Politics of Dominance. Basington-London, MacMillan, 1989. Permitáseme reenviar, finalmente, al mio "Il resistibile declino della Democrazia Cristiana", in PASQUINO, G. (a cura di): Il sistema político italiano. Bari-Roma, Laterza, 1985, p. 101-128, del cual recojo algunas ideas básicas para este trabajo.
- (2) Véase, entre otros, TAMBURRANO, G.: L'iceberg democristiano. Milano, Sugarco, 1974 y GALLI, G.; NANNEI, A.: Il mercato di stato. Il capitalismo assistenziale rivisitato. Milano, Sugarco, 1984.
- (3) Falta un modelo teórico del partido conservador que permita referencias y averiguaciones. En la muy escasa literatura que permite de sacar rasgos comunes a los partidos conservadores véanse las contribuciones publicadas en LAYTON-HENRY, Z. (comp.): Conservative Politics in Western Europe. Londres, MacMillan, 1982 y en GIRVIN, B. (comp.): The Transformation of Contemporary Conservatism. Londres-Beverly Hills, Sage, 1988. Por mi parte he hecho una propuesta de modelo, analizando la UCD española en el capítulo VII de mi libro Elecciones y partidos en la transición española. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1986, p. 233-279.
- (4) Recojo aquí datos y reflexiones de mi reciente trabajo "Erosioni e mutamenti nell'elettorato democristiano", en CACIAGLI, M.; SPREAFICO, A. (comp.): Vent'anni di elezioni in Italia, 1968-1987. Padova, Liviana, 1990, p. 327. Para el voto democristiano de las décadas precedentes véase también LEONARDI, R.; WERTMAN, D.A.: Italian Christian Democracy... op. cit., p. 159-192.
- (5) Sobre las elecciones de 1983 véase el excelente análisis de BIBES, G.; BESSON, J.: "La Démocratie Chrétienne ou les infortunes de la vertu", in Revue française de science politique. 1984, 2, p. 259-294.
- (6) Recuerdo, para un parangón con España, que las medias respectivas de las tasas del PSOE son 0,4% y 1,8% aproximadamente.
- (7) El estudio más reciente sobre los afiliados democristianos es de ANDERLINI, F.: "La DC: iscritti e modello di partito", en Polis. 1989, 3, p. 277-304.
- (8) He definido el modelo del partido cliente lar de masas en mi "The Mass Clientelism Party and Conservative Politics: Christian Democracy in Southern Italy", en LAYTON-HENRY, Z. (comp.): Conservative Politics in Western Europe. cit., p 264-291. El mejor análisis de la estrategia de penetración de la DC en Italia meridional, a pesar del título del libro, se encuentra en TARROW, S.: Peasant Communism in Southern Italy. New Haven, Yale University Press, 1967.
- (9) véase a propósito, ROSSI, M.: "Un partito di aneme morte? Il tesseramento democristiano tra mito e realtà", en PARISI, A. (comp.): Democristiani. Bologna, Il Mulino, 1979, p. 1359.
- (10) Utilizo la terminología definida por SARTORI, G.: Parties and party systems. Cambridge, Cambriadge University Press, 1976, p. 75 y 6 ss. La discusión metodológica ha sido muy viva en Italia, donde otros partidos, pero ninguno como la DC, presentan uno de los grados más elevado, y más estudiado, de "fraccionismo". Véase, todavía, SARTORI, G. (comp.): Correnti, frazioni e fazioni nei partiti politici. Bologna, Il Mulino, 1973-. Anteriormente el concepto de "facción" había sido aclarado en sus dimensiones funcionales y estructurales por Raphael Zariski, que por primera vez estableció, a partir del caso italiano, la tipología politológica de los grupos intrapartidos. V. ZARISKI,

R.: "Party factions and comparative politics: some preliminary observations", en Midwest Journal of Political Science. 1960, 1, p. 27-51.

- (11) Una buena historia de las corrientes democristianas es ahora la de FOLLINI, M.: L'arcipelago democristiano. Bari, Laterza, 1990. Para su origen y transformación v. TEMPESTINI, A.: "Le correnti democristiane: struttura e ideologia dal 1943 al 1980", en Il Ponte. 1982, 5, p. 457-475.
- (12) Para la definición del doroteísmo véase la contribución de un intelectual católico cercano a la DC: ORFEI, R.: "Il doroteísmo", en Relazioni sociali. 1967, 4/5, p. 17-43. Del mismo autor véase L'occupazione del potere. I democristiani'45-'75. Milano, Longanesi, 1976.
- (13) Sobre la gestión democristiana del poder en el Sur hay profundas investigaciones. véase ALLUM, P.: Politics and Society in post-war Naples. Cambridge, Cambridge University Press, 1973; CACIAGLI, M. y otros: Democrazia Cristiana e potere nel Mezzogiorno. Il sistema democristiano a Catania. Firenze, Guaraldi, 1977; CHUBB, J.: Patronage, Power and Poverty in Southern Italy. The DC in Palermo. Cambridge (mass.), Cambridge University Press, 1982. Las relaciones entre corrientes y clientelismo en toda Italia es el enfoque de ZUCKERMAN, A.: The Politics of Factions: Christian Democratic Rule in Italy. New Haven, Yale University Press, 1979.
- (14) Sobre los acontecimientos y los problemas de la DC entre la segunda mitad de los años setenta y la primera mitad de los años ochenta, véase mi trabajo "Il resistibile declino della Democrazia Cristiana", cit.
- (15) Una exposición muy amplia de las ideas de De Mita se encuentra en GIUNTELLA, P.; SCOPPOLA, P.: La DC oggi. Roma, Il Poligono Editore, 1982. Uña-reconstrucción muy atenta y un primer balance de su actuación en LEVI, A.: La DC nell'Italia che cambia. Bari, Laterza, 1984.
- (16) PASQUINO, G.: "Italian Christian Democracy: A Party for all Seasons?", in West European Politics. 1979, 3, p. 88-109.